

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Subscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7'50 id.—La subscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes. No se devuelven los originales.
Redacción: Plaza San Agustín, 7.—Administración, Mediana, 4.—Teléfono 237.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, o en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París: Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31, Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. Fike, 21 Park Row.—Berlín, Rudolf Mosse, Jerusalem Strasse.

CIÓN DE OBLIGACIONES DEL TESORO

convenido que el Banco de anticipe al Tesoro los pesetas, el cambio de entidad en obligaciones del que éste le entregará. Por ticipo solo cobrará el Banco del 2 por 100, considerando una operación de Tesoro

recurso extraordinario a Hacienda para atender a las obligaciones del mes próximo. El mismo tiempo ha autorizado el Banco de Hacienda al Banco para que emita al público las obligaciones del Tesoro al 100 de interés anual y veneno de seis meses, hasta la suma de 52 millones de pesetas, de los cuales 22 millones que tenía en cartera, procedente del anterior, que quedaron sin cubrir, y los 35 mil ones que ahora el Tesoro por el nuevo pres

scripción de obligaciones se emita por los agentes de los cuales pagará el Tesoro el 2 por 100, y expedirán póliza de suscripción que lo de

ato político

Madrid 19 m. Los liberales disiden proponen realizar un nuevo pacto político, que será de resonancia de separarse en la pretemporada veraniega. Un programa democrático va de bandera sintetizando los puntos para que los

RÁPIDAS

individualismo

che, un fantasma político, grupo, me detuvo en la cayo para decirme a grandes

ecemos de espíritu colectivista a padecer el budo individualismo. Hejé el prócer, a pasos agigantados, y yo quedé estupefacto medio de la vía pública. La razón el filósofo sibarita, co!

España, es nula la vida reativa, é infecunda la ingección constitucional. partidos son cuadrillas de es víbora; capitaneados por sonaje inviolable é indiscuti-

uestro personalismo agota usiamos, absorbe las energías las iniciativas, corrompe voluntades y capta los votos. agrupaciones políticas no se de la savia de las ideas, no por la implantación de un ma, y apenas si se distinguen variedad de los principios; á un hombre eminente, ó re, siempre osado, son satémis del rutilante planeta. se salen de la invariable esclavos del Amo, le sin sus genialidades, le hala sus extravíos y le disculpan crímenes.

Las naciones moribundas, no parecen, por falta de grandes hombres, si no de poderosas colectividades. En nuestra desdichada patria, por ejemplo, la opinión pública no existe, pues no podemos llamar opinión a las manifestaciones ficticias de los usufructuarios del poder y de los hambrientos paladines de la oposición, ni el vocerío ensordecedor de la prensa, agitada por pretendientes desahuciados, ha de confundirse con la protesta clamorosa de los sufridos siervos de la gleba y de los humildes hijos del trabajo.

En los países meridionales, la fantasía, el sentimiento, vencen á la reflexión y á la prudencia: somos impresionables, impulsivos, tornadizos. Un momento de ofuscación, de arrebatado, de virilidad; y luego la atonía, la pereza, el desaliento, la indiferencia que siguen á los suprenos esfuerzos.

Nada de organizar, ni de prever: nacimos para la improvisación, para el heroísmo. Lo fiamos todo, al arranque individual, á la hazaña quijotesca, al genio, uno solo. Es penosa la labor que continúa, la disciplina severa, el ejemplar de las fuerzas acumuladas. Nos repugna el cálculo, el método, la regla que encauza muchedumbres y gobierna Ejércitos.

La personalidad es sagrada. La colectividad es innecesaria y peligrosa?

Amamos á la patria, con un cariño desordenado y loco, en cuanto no significa el sacrificio oscuro y sin gloria de nuestros derechos.

Ante los problemas internacionales, yacemos perplejos, sin orientaciones fijas y sin ideales definitivos. Ante el enemigo común, estallan nuestras discordias.

No hay ningún amor que nos una. El heroísmo individualismo nos separa.

No hay mayor tirano que la propia soberbia.

A. B. C.

Disposición aclaratoria

El impuesto de inquilinato

Por el ministerio de Hacienda se comunicó al de la Guerra, con fecha 18 del pasado, la Real orden siguiente:

«En contestación á la Real orden fecha 13 de Noviembre último, comunicada por ese ministerio, transmitiendo las manifestaciones que al mismo dirigió en 16 del mes anterior el capitán general de la tercera región, sobre pretendida exacción del arbitrio de inquilinato á los jefes y oficiales del Ejército que disfrutan pabellón, S. M. el Rey (Q. D. G.) se ha servido disponer que se aplique á V. E. que siendo clara y terminante la excepción que establece el reglamento de 29 de Junio de 1911, dicha para la ejecución de la ley de 12 del mismo, es indudable que á los jefes y oficiales de referencia en las condiciones y situaciones que se indican les alcanza la excepción prevenida en el número 1.º del apartado (A) del artículo 83 del expresado reglamento, sin que para ello sea necesaria disposición especial que concretamente lo determina para este caso, y que así se comuniquen á sus efectos á la Delegación de Hacienda de Valencia.»

Correo francés

Procedente de los puertos de Orán y Marsella, ha fondeado esta mañana en el nuestro el hermoso vapor correo francés, «Duc de Anmale», conduciendo á su bordo dos-

cientos cuarenta y ocho pasajeros, la correspondencia y carga general para el comercio de esta plaza.

Esta noche á las ocho después de recoger la correspondencia y carga general para el comercio de aquella plaza saldrá para los puertos de su procedencia.

Triquiñuetas

¿Con que se casa la Nieves?
¿Con que por fin se nos casa?
¡Maldita sea la... etcétera!
¡Maldita sea su estampal!
Aún recuerdo sus primeras ternuras de enamorada, aún me quema el corazón el eco de sus palabras!
República y libertad, república y democracia.
¡Cómo desvanecieron los tiempos!
Y las hembras cómo engañaron! Ayer con loco entusiasmo, (¡hah! á sí mismo se llamaba *dama roja*; y hoy, ¡qué oprobio!) ya no es, ni roja, ni dama.
Con los años, fué cambiando el color de su esperanza, y tornóse en verde, el igneo, rabioso, color de grana.
Sus muchos adoradores, que la amaron desecada, hoy quisieran darle muerte, al verla *virgen y casta*.
El marido es bonachón, y, amable, por todo pasa; hay que reponer vestales, y avivar la débil llama.

Don Alejandro Primero, Señor de Soberbia Estampa se ofrece, como recurso último, á la Madre Patria. Cuando Melquiades pereza y al ostracismo se vaya, cuando Az árate se *chinchó* y nos mande á las Quimbambas cuando Cambó se mosqueó (bas; y se nos refugie en Palma; cuando Roselló se *estrene*, y no nos sirva de nada; cuando venga la anarquía, astuta, treidora, manosa; cuando Lacierva, en su *Mitá*, ya no se acuerde de Maura; cuando Romanones luzca, á todas horas, casaca; cuando Montero, en París, firme el reparto de España; cuando todo esté perdido, y menos Lerrox y su Banca, vendrá Alejandro Primero, á decir: ¡Viva mi panza!

X. Y. Z.

Cotización y cambios

PLOMO, 18-12-6.
PLATA, 29-7-32.
ZINC, 20-15-0.

INTERIOR, 79-75.
PARIS, 8-50
LONDRES, 27-37.

La «Gaceta Minera y Comercial» en su número de hoy señala el precio del quin al de plomo en depósito de embarque á ochenta y tres reales cincuenta céntimos y once reales setenta y cinco céntimos para la once de plata.

En la reunión celebrada hoy por la Junta de Fundidores se han acordado los siguientes precios para los minerales carbonatos de Linares:

Carbonatos: 50 por 100 de plomo á Rvn. 33-00 quinal.
Los tipos de plomo que excedan de dicho 50 por 100 de plomo á Rvn. 81-50 el tipo.
La plata excedente de la primera media onza por qql. de plomo á Rvn. 12-00 la onza.

De Sociedad

Se encuentra enfermo, aunque por fortuna no de gravedad, nuestro querido amigo y contertulio el banquero de esta D. José Sánchez Domenech.

Por su pronto y total restablecimiento nos interesamos de todas veras.

Ha regresado á Tarraza nuestro apreciable amigo D. Miguel Homs, que vino á esta con motivo de la boda de su hijo nuestro amigo y contertulio D. Martín.

DE ROMA

Madrid 1-9 m.

Dicen de Roma que los médicos que asisten al Papa, en vista de la fatiga que sufre, le han aconsejado suspender las audiencias.

El cardenal Vives se ha agravado y es de esperar un funesto desenlace de la enfermedad que sufre.

La pérdida del «Concha»

El Ministerio de Marina ha facilitado el relato oficial (completo) de la agresión al cañonero «General Concha» después de haber varado en la costa marroquí, que á continuación copiamos.

«Al excelentísimo señor comandante general del Apostadero de Cádiz, tel oficial que suscribe, que por estar prisionero el alférez de navío Sr. Ramos Izquierdo es el único oficial de guerra que de los que estuvieron á bordo del «Concha» durante los sucesos del día 11 del presente mes se encuentra en libertad, da cuenta de lo siguiente:

«Poco después de haber salido de á bordo para Alhucemas el alférez de navío Lazaga, al mando de un bote armado, fué aumentando considerablemente el número de moros que había en la playa, dando muestras de desagrado por las maniobras que á bordo se efectuaban con el fin de salvar el buque y empezaron á diseminarse en distintas direcciones, por grupos más ó menos numerosos, hacia las alturas que dominaban el barco.

«De pronto nos hicieron varias descargas, matando á un marinero José Piñero é hiriendo en un brazo al alférez de navío Ramos Izquierdo. Ante dicha agresión ordenó el comandante que la gente que estaba á popa que se armará, bajando para ello á las cámaras, donde con anterioridad había sido llevado todo el armamento, para evitar que se nos disparara y después, que sin disparar, se apostasen algunos hombres en cubierta en los sitios más resguardados y otros en los portillos, para observar los movimientos de los moros.

«Intentaron entonces algunos de ellos apoderarse del chinchorro que estaba al costado, viniendo para ello á nado; en vista de esto se ordenó hacer fuego, produciéndose algunas bajas; se dispuso al mismo tiempo cubrir la artillería de popa; pero al cumplimentarse esta orden arreció el fuego de los moros, matando al condestable Muñoz é hiriendo á los sirvientes y á otros marineros que se hallaban en cubierta, por cuyo motivo mandó el comandante guardarse en las cámaras.

«Mientras esto ocurría á popa, continuaban á pros, en el lugar de la avería, ocho ó diez hombres, dos contramaestres y el que suscribe, llevando á cabo los trabajos encaminados á contener las vías de

agua, que amenazaban inundar el buque.

«Fuera, los moros seguían haciendo un fuego tan nutrido y certero, que no permitía á hombre alguno abomarse siquiera á cubierta, pues los que lo intentaban fueron desde luego muertos ó heridos, motivo por el cual no era posible enviar armas y municiones á la gente que en el sollado trabajaba, ni que éstos fueran á unirse á la gente de popa, abandonando sus trabajos.

«Así continuaron las cosas hasta después de mediodía, en que una avalancha de moros asaltó el barco por la proa, yendo «an gran número» de ellos y por las dos escotillas al sollado.

«Los que allí estábamos, armados con palos y los demás objetos que cada uno pudo recoger, nos defendimos; pero acorralados y arrollados por el número, los que no fueron muertos ó heridos, fuimos á viva fuerza sacados á cubierta y arrastrados hacia el castillo, con ánimo de hacernos prisioneros.

«En este momento el comandante, seguido del alférez de navío Izquierdo, ya herido y de un grupo de marineros, arrojados al grito de «¡Viva España!», cargó hacia proa haciendo fuego, consiguiendo así hacer huir á los moros de á bordo, momento que fué aprovechado por los que en su poder nos hallábamos para abrirnos paso entre ellos y unirnos á nuestros compañeros de popa, á excepción del contramaestre Lucero y de Estenia, que fueron llevados á tierra.

«Al efectuar la incorporación á popa hubo algunos heridos, entre ellos el que suscribe, que recibió un balazo en el cuello. En la carga antes citada murió el comandante y algunos de los que con él iban, hiriendo á otros. El resto volvió á ocupar los puestos que antes tenían.

«Por muerte del comandante asumí el mando el alférez de navío Izquierdo, quien dispuso se siguiese disparando solamente cuando pudiesen ocasionarse bajas al enemigo, y continuando en esa forma hasta eso de las tres de la tarde, que se presentó el marinero Estenia, que antes había sido llevado por los moros, trayendo un papel en el que los moros proponían la rendición del buque, prometiendo en cambio, no hacer daño á la dotación, y diciendo que, caso de no aceptar, volarían el barco con dinamita.

«El alférez de navío Izquierdo consultó la opinión del contador y del que suscribe, únicos oficiales que había á bordo, y por unanimidad opinaron que no debía rendirse el buque, sino persistir en su defensa, sin contestar siquiera á tal proposición y quedando á bordo el marinero Estenia.

«Transcurría el tiempo en la misma situación, sin cesar el tiroteo, hasta que á las cinco de la tarde próximamente se notó que cesaba el fuego, viendo al mismo tiempo que un cañonero español, que resultó ser el «Lauria», se aproximaba; al poco rato un bote de dicho cañonero se dirigió á la playa, de la que salía á su encuentro otro tripulado por moros, llevando á bordo bandera blanca.

«El bote moro, al pasar cerca del costado del «Concha», manifestó que no se hiciera fuego porque iban á parlamentar, y que comunicaban el resultado; pero que no permaneciera en cubierta más que el capitán.

«A pesar de ésta al parecer suspensión de hostilidades, los moros hacían descargas al «Concha» en

cuanto algún «trataba» de salir á cubierta, lo cual ocasionó algunas bajas.

«Al regresar el bote moro manifestaron que iban á tierra á celebrar junta.

«Durante el tiempo transcurrido en el desarrollo de estos sucesos, el buque seguía sumergiéndose de popa, invadiendo ya el agua los paños de municiones.

«Ya al anochecer, viendo que el buque seguía sumergiéndose por momentos, que contaban los disparos, aunque «con menor intensidad», sin tener noticias del resultado de las conferencias, y en vista de la imposibilidad de comunicarse con el «Lauria», se enviaron á bordo dos fogoneros González Maldonado y Carrascosa, que voluntariamente se prestaron para ir á dicho buque y poner en conocimiento de su comandante la situación en que nos hallábamos.

«Entretanto el agua seguía aumentando, y haciéndose imposible la permanencia en las cámaras, se subieron á cubierta los muertos y heridos y se errojaron á los paños, ya inundados, el armamento y municiones que aquéllos no podían ya utilizar.

«También, y en presencia del contador y del que suscribe, abrió el alférez de navío Izquierdo la caja de plomos de señales de reconocimiento, quemando su contenido.

«La noche avanzaba, y aprovechando su oscuridad, se arrojó un bote, en el que se metieron el mayor número de heridos y gente que fué posible, con ánimo de trasladarlos al «Lauria»; pero estando todavía atracado al costado arrojó el fuego de los moros, tiroteando vivamente al buque y al bote.

«En el primero recibió una herida en el otro brazo el alférez de navío Izquierdo, y otros individuos que no puedo precisar y en el bote ocurrieron también bajas.

«El «Lauria» entonces, percibido sin duda, hizo algunos disparos de ametralladora y cañón, que arrojando momentáneamente el fuego de los moros, permitió alejarse el bote que logró llegar al «Lauria».

«E buque seguía sumergiéndose oyéndose á veces crujidos y conmociones; debidos, sin duda á quebrantamientos.

«El agua bañaba ya la cubierta y siendo imposible el salvamento del buque y su defensa militar, dispuso el comandante accidental, Sr. Izquierdo, que fueran abandonando el buque á nado todos aquellos que se encontraban en condiciones de hacerlo.

«Entonces fueron arrojados al agua algunos de sus tripulantes, que se consideraron con ánimo para alcanzar al «Lauria», no sin ser tiroteados desde tierra cada vez que alguno lo hacía, á pesar de lo cautelosamente que se efectuaba.

«Antes de abandonar el buque cada uno fué arrojando al agua su armamento.

«Próximamente á la una de la madrugada ya sólo quedaban á bordo el alférez de navío Izquierdo, herido en ambos brazos, unos cuantos heridos graves, faltos de movimiento; varios tripulantes que no se decidieron á salvarse á nado, y además el contador y el que suscribe, quienes, después de consultar nuevamente con el alférez de navío Izquierdo, y autorizados por éste, se decidieron á trasladarse al «Lauria» á nado, efectuándolo al mismo tiempo el maquinista Silva.

«Nuestra salida fué, como las anteriores, notada desde tierra, haciéndonos nuevos disparos.

«Después de nadar algún tiempo el maquinista, no contando con fuerzas para llegar á ser recogido